

A LA SUSPIRADA MEJORIA

DEL

REY NUESTRO SEÑOR.

Soneto.

Acorre el pueblo: llanto de amargura
Brotan sus ojos: el heroico pecho,
Para tanto dolor límite estrecho,
Su ley, su amor con tiernos ayes jura.

La parca entanto su mansion oscura
Deja veloz: amaga al regio lecho;
Mas oye al pueblo en su dolor deshecho
Que abandonar su presa la conjura:

Quédase inmovil la segur impía
En la traidora mano, nunca inerte,
Y renace la aurora de alegría.

¡Oh Rey! eres feliz.... La nacion fuerte
Que tus grillos rompió con sangre un día,
Hoy ahuyenta con lágrimas tu muerte.

COMERCIO.

PUERTO FRANCO DE CADIZ.

Mi apreciable amigo: aunque no he satisfecho á la pregunta que me hizo V. en su favorecida del 17 de Abril, no la he olvidado: un problema geométrico de los mas importantes y compuestos, se resuelve muy facilmente, cuando se conocen los principios, y se sabe manejar el raciocinio; y no hay verdad difícil en las ciencias exactas, que no sea muy clara y distinta para el que tiene las nociones preliminares é intermedias: la última verdad, es la primera: no hay en estas ciencias, dijo Bacon, mas que una sola.

No sucede así en las ciencias de hecho y de aplicacion: se necesita estudiar los hechos, coordinarlos, raciocinar sobre sus causas, calcular valores, y hacer, tal vez, mil operaciones aritméticas, que presenten los resultados: así es, que en este largo y peligroso camino, son muchos los que se extravían: de aquí las aberraciones, los errores, las falsas doctrinas, las absurdas teorías, y los males que suele producir el empeño de realizarlas.

Si V. me hubiese preguntado "que piensa V. acerca de la supresion de las franquicias de Cadiz;" mi respuesta hubiera sido pronta y sencilla: hubiera consistido en un principio algo general; pero derivado de otro principio evidente, simple, demostrado por la razon, y justificado por la experiencia de todos los siglos, y el ejemplo de todos los puertos francos y libres de que nos habla la historia, y que conocemos. El hombre es tan limitado y pequeño en lo físico, como en lo moral, y en lo intelectual: un ligero peso, supera sus fuerzas; la esfera de sus conocimientos siempre imperfectos, es estrechísima, y hasta sus virtudes no van limpias de toda mancha: un vehemente placer lo acaba, como un agudo dolor: ¡que estragos no causan en él las fuertes y violentas pasiones! Una libertad excesiva lo conduce á la licencia; como una rigurosa esclavitud, á la

desesperacion : ni tiene juicio para no traspasar los límites de aquella ; ni resignacion y filosofía para sufrir esta última : de todo abusa : el mismo bien en sus manos , es el instrumento del mal : convierte el bálsamo en veneno ; y perece , creyendo que vá á recibir con él , un nuevo ser. Haga V. ahora amigo mio , la aplicacion de todo esto al puerto franco de Cádiz.

S. M. , como un buen padre , conolido de las necesidades de su hijo , le abre el camino del bien , y le lleva de la mano hasta aquel punto en que parecia no haber peligro , y lo abandona : su inexperiencia , ó mas bien , aquel interés mal calculado por las pasiones , que suele presentarse á la juventud , bajo una perspectiva risueña , lo extravía , y en vez de seguir derechamente el camino trazado , toma sendas peligrosas y oscuras , en que se pierde , burlando la prevision de su padre , olvidando sus beneficios , y obligándole á refrenarlo por medio de la severidad y el rigor : este es el apólogo que explica la historia desgraciada del puerto franco de Cádiz.

Pero V. no me pregunta mas que por hechos , sin duda con la maligna intencion de que ellos le confirmen la doctrina especulativa , que ha profesado siempre sobre las absolutas franquicias de los puertos libres ; y á la verdad , que me complace el riguroso raciocinio , que ha hecho V. , y que yo adivino , aunque no haya tenido la franqueza de decírmelo. "Si un puerto franco absoluto no puede contenerse dentro de los límites de la libertad , los hechos demostrarán la teoría , asi como la teoría ha vaticinado los hechos." V. tendrá la complacencia de ver cuan exacto es su raciocinio ; pero no se envanezca por eso : no ha encontrado V. la cuadratura del círculo , ni ha aprendido de la cabeza de Arquimedes el arte de crear una mina de oro ; vislumbró solamente una verdad , que está á los alcances de todos ; que todo el mundo conoce , menos los forjadores de una libertad desenfadada , y de unos sistemas descabellados y absurdos.

¿Cuál es el movimiento comercial del puerto franco de Cádiz en 1831 ? Es una sola pregunta , que se escribe tan prontamente , como se pronuncia ; pero , ¿ sabe V. lo que comprende ? si lo sabe : ¿ por qué me la recuerda tan amenudo ? el comercio extranjero ; buques que lo hicieron ; banderas , y toneladas : el comercio de América , y el nacional y costanero , con iguales indicaciones : el estado nominal de las mercaderías extranjeras , y de América , conducidas en pabellon propio , y extraño , y su valor ; y su importacion por las aduanas del Reino , con guías de la oficina de Cadiz : así he nece-

:

sitado mucho tiempo para reunir datos, clasificarlos, y contextar á ella con precision y exactitud.

El estadito número 1.º le dice á V., que el comercio de Cadiz lo hicieron 3166 buques españoles, que midieron 112.316 $\frac{3}{4}$ toneladas, y 527 extranjeros de la cabida 64.452 $\frac{1}{4}$ toneladas; y sin embargo, este movimiento comercial tan asombroso, como lo indican los muchos medios de transporte, ha sido un quinto menor, que el del año de 1830.

Este efecto lo explica muy bien, entre otras cosas, el aumento de la exportacion consiguiente al Real decreto de 18 de Setiembre de 1831, por el que se declaró, que en igual dia del presente año, deberia espirar su franquicia. Cadiz habia sido hasta la época de este decreto memorable, un depósito inmenso de géneros extranjeros licitos é ilícitos, destinados á importarse de todos modos en los puertos de la Península, Islas y Antillas españolas. ¿Qué ventaja puede hoy tener el comercio en descargar en él, con preferencia al punto de consumo, cuando vé desaparecer la franquicia? asi exporta lo que puede; é importa menos de lo que importaria con la libertad: el movimiento es mas lento; y tanto mas, cuanto que obran en él dos causas simultaneamente, y en direccion encontrada: una que le detiene: otra que va delante, y le empuja, y le hace retroceder.

Habrà alguno que quedará muy satisfecho, si se le dice: "pues la mayor parte de la importacion se ha hecho en buques españoles, y la bandera ha aumentado un 125 por 100. En efecto, si se comparan estos estados con los del año anterior, notaremos este asombroso aumento. Si yo pudiera atribuir esto al beneficio del 10 por 100 en los derechos de aduanas, que goza la bandera española sobre la extrangera, tendria el mismo placer; pero lo atribuyo á otra causa muy diferente. Asi es, que á pesar de pagar la bandera extrangera el 10 por 100 mas que la nacional, los derechos adeudados por ella solo ascienden á 3.933.024 $\frac{1}{2}$ reales; mientras que los de la española subieron á 9.035.659 $\frac{1}{4}$ reales: total de derechos 12.968.683 $\frac{3}{4}$; si asi fuese, seria una verdadera felicidad para las rentas Reales. ¿No podrá haber simulacion de banderas? Yo asi lo creo, aunque no lo sea.

El segundo estado comprende la nota de los derechos de Arancel que han debido pagar en las aduanas del Reino, é Islas Baleares y Canarias, todos los frutos, géneros y efectos, asi extrangeros, como de América, que han salido de Cadiz en 1831, comparados con los

de 1830, así en bandera española, como en extranjera. ¡Cuanta no sería nuestra dicha; y que motivos tan justos no tendríamos para envanecernos de nuestra prosperidad, si pudiéramos creer y decir, con confianza: la bandera española importó en 1831 del extranjero 6.095.460 $\frac{3}{4}$, para el solo derecho, ó 1.824.243 y $\frac{1}{4}$ mas que en 1830; y la extranjera 27.744 reales menos en este mismo año. La misma bandera propia produjo, por derechos de frutos coloniales, 2.940.198 y $\frac{1}{2}$, ó 871.555 $\frac{3}{4}$ mas en 1830; mientras que la extranjera produjo de menos 730.413 y $\frac{1}{4}$.

Aun la importacion de América es para mí menos dudosa: las formalidades administrativas; la dificultad de eludirlas, y el poco beneficio en hacerlo así, me inclinan á tener estos datos estadísticos, por positivos y reales; y los resultados confirman mi opinion. Mientras que la diferencia de la importacion de América en ambas banderas, es de 804.815 reales en 1831; la de la importacion del extranjero en el mismo año, es de 4.297.819 reales $\frac{3}{4}$ ¿cómo es esta diferencia, siendo nuestra bandera mas costosa, y procediendo los efectos del extranjero? Este fenómeno económico lo explica el exceso de libertad del puerto franco, y su organizacion primitiva: su supresion es el hecho mas memorable: dejamos de sufrir muchos males; y el comercio y el Real Erario comienzan á reparar sus incalculables pérdidas.

Amigo mio: es cosa, á la verdad muy triste, el que hayamos de depender todavia del extranjero en muchos artículos, que pudiéramos hacer, ya de necesidad, ya de comodidad y de lujo. Si V. registra los efectos que se han importado en Cadiz en el año anterior, notará entre otros, 243.367 varas de telas de lana, y su valor es 14.602.020 reales; 5.774.087 varas de tela de lino, y su valor 3.860.480; 34.912 de seda, su valor 698.240. Nosotros tenemos lanas, linos, y sedas; ¿por qué no habrémos de aprovecharnos de estas primeras materias? No crea V., por eso, que yo sea, ó tan patriota, ó tan enemigo de un comercio útil, que quisiera levantar una muralla de bronce tan larga como la costa, y la frontera de tierra: soy tan enemigo de este aislamiento, como lo soy de una libertad insensata.

No quiero aprisionar la moneda ni perseguir todos sus movimientos: ni me ha sucedido nunca el afligirme, y desconsolarme, porque al ver una balanza, haya advertido un saldo contra ella, que debemos pagar en dinero: no es este saldo el que llena mi corazon

de amargura : el que no tiene mas producto, que el dinero, no puede comprar sino con él: es si el reconocer, que este saldo proviene de la introduccion y venta de ciertas cosas que pudiéramos hacer, y que tal vez estemos haciendo. ¿ Por qué, si no, se han lamentado nuestras provincias industriosas de las franquicias de Cádiz? ¿ Que no ha perdido su trabajo en tan corto tiempo; y cuanto no ha retrogradado á la presencia de un enemigo formidable vestido con gala, y con economía!

Y como no hay absurdo, que no haya dicho el hombre, cuando se empeña en sostener, ó una mala doctrina, ó un falso interés; tambien se ha dicho para defender la libertad de Cádiz; ¿ y qué se pierde en esta inundacion de géneros extranjeros? "Si no entrasen, no saldrían nuestros agrios, el aceite, el plomo, el limon, la pasa, la almendra, la avellana, y otros frutos nuestros, con que se cambian. Si por la decadencia de nuestra agricultura, é industria, pagamos en moneda el excedente, esta pérdida apenas es sensible. Mientras hemos sido los dueños del dinero, teníamos que saldar con el, nuestra balanza: nos faltó, y el saldo es ya menor: el lujo extranjero se limita á menos clases, que antes, y se han establecido y fomentado muchas fábricas en el Reino. Apenas tenemos que desear en el ramo de paños, sombreros, papel, y curtidos: la escasez del metal precioso nos ha hecho despertar de nuestro profundo sueño, y nos ha marcado el camino del trabajo y de la riqueza."

Así he oido discurrir á un hombre de muy buen juicio, sentando hechos, que lejos de confirmar, destruyen su doctrina. ¿ No se pierde nada en recibir los géneros extranjeros, porque facilitan el cambio? Pues entonces admítanse todos, sin distincion. Nuestros frutos se venderán siempre, sino por géneros, por dinero, como han solido hacerlo los Estados-Unidos, cuando con sus suelas y carnes saladas, no podian pagar nuestros vinos, limones y productos del suelo del Mediodia: ellos valen dinero, como lo valen los productos que nos traen, y que no podemos pagar sino como ellos. No consiste la pérdida en la moneda que emigra, sino en los efectos que produce el cambio: lo que entra, sin deber entrar, perjudica lo que tenemos, y ciega las minas, que hemos comenzado á explotar.

¿ Cuántas fábricas nacionales, que nos prometian ya grandes esperanzas, no ha destruido ó paralizado la libertad de Cádiz? Yo conozco algunas de ellas, y pudiera citarlas; entre otras, las de abanicos, que satisfacian á los pedidos de los principales mercados del

Mediodía; y ¿qué habia de suceder? Cuando el efecto es el resultado necesario de una causa, la existencia de esta, y su actividad lo hace ya inevitable: el fuego es preciso que queme, y el yelo que enfrie: el error no puede producir la verdad; ni el vicio la virtud: la libertad juiciosa es el alma de la prosperidad de la industria; pero el abuso de ella, y su degeneracion acarrea la anarquía económica, que extirpa hasta la raíz del bien. Cadiz recibia, sin cuenta ni razon, como recibe un depósito inmenso para consumo extraño: distribuia entre pueblos de un mismo estado; y muchas veces, como si los productos fuesen de propia fabricacion, sin que las modificaciones dadas á su reglamento, y que ha aconsejado la experiencia, y el sentimiento de nuestros propios males, hayan bastado á contener estos lastimosos abusos, que presagiaban la necesidad de despojar al puerto franco de sus funestas franquicias.

Asi que, no me lastimo de que compremos mas que vendamos: que las balanzas nos presenten un saldo desfavorable, que debamos pagar en moneda; pero si me conduelo de que mendiguemos del extranjero lo que podemos y debemos ya hacer; y que nos empeñemos en hacer cada dia mas general y mas servil nuestra dependencia de su industria. "Si la escasez del metal precioso nos despertó de nuestro profundo sueño, y nos marcó el camino del trabajo y de la riqueza, y pudimos al abrigo de un prudente sistema fiscal, eréar y elevar nuestras fábricas de sombreros, paños, papel, curtidos y otras;" ¿qué prueba esto, sino que son necesarias é indispensables las restricciones de este sistema? Y sin embargo, exclama el autor de aquellas observaciones; y "¿qué perderemos con esta inundacion de géneros extranjeros? saldrán nuestros productos, y el saldo se pagará en moneda.

No es posible discurrir peor; y sin embargo, los que así discurren, suelen envanecerse de un exceso de patriotismo, de una doctrina muy sana, y de un juicio seguro.

Si se hablase únicamente de aquellos productos no ensayados ni aclimatados, á cuya produccion resiste nuestro suelo y zona; ó de aquellos otros fabriles, cuya fabricacion y métodos desconecemos, y que son, no obstante, de consumo nacional; en hora buena, que no nos afligiese su introduccion, aunque siempre pensando en los medios de adquirir este rico tesoro. Los cueros y pieles, por egemplo, introducidos en el puerto franco, por valor de 37.547.750 rs. fueron 1.501.910; el algodon en rama fueron quintales 129.825, y

su valor 3.115.800; el añil 124.202 libras, con el valor de 6.831.110; pero son primeras materias, que ó no producimos, ó no producimos en cantidad suficiente para las necesidades de la industria: son un elemento, en nuestras manos, de mayor riqueza; quintuplicamos, y aun decuplicamos su valor con las nuevas formas, que les dá el trabajo, y sostenemos una gran poblacion laboriosa, de empresarios, hilanderos, tejedores, curtidores, tintoreros, y otros muchos. Sin embargo, nuestro Gobierno no se adormece, ni olvida los principios que deben dirigir su zelo. Cediendo á la necesidad, y procurando á sus pueblos toda especie de goces legítimos, trabaja en que ellos mismos se procuren los medios de satisfacerlos algun dia. Si costosos ensayos de plantas de Costa-firme han sido inútiles, y resistido estas á naturalizarse en los paises situados en la costa del Mediodia, se ha conseguido aclimatar el añil, y asegurar dos cosechas por año.

No ha sucedido así con el cacao, del cual se introdujeron en Cadiz 2.685.706 libras; su valor 8.057.118 rs.; y aunque es verdad, que esta produccion es hoy de nuestras posesiones disidentes de América; tambien es uno de los artículos de consumo necesario, atendida la costumbre antigua y general de los españoles de tomar chocolate, como los ingleses toman el té.

El azúcar introducido en Cadiz, fue arrobas 338.320, y su valor 10.149.600 rs.; pero la de la costa del Mediodia es muy poca; su consumo es indispensable, y es una produccion colonial de nuestras Antillas, que sostiene sus relaciones con nosotros, y favorece nuestra agricultura y comercio.

El bacalao introducido, fue quintales 14.224, y su valor 1.066.800 rs.; pero es un género alimenticio, de gusto y aun de regalo, que sirve para la mesa del pobre, como para la del poderoso: es supletorio de la carne, y con mucha economía. Si procuramos la pesca donde conviene, y aprendemos á salar bien; si fomentando la cria del ganado vacuno, logramos cambiar el gusto general, é inclinarlo al consumo de la carne de vaca ó cebon, que tan saludable y apetitosa es, haremos en esta parte una revolucion feliz: me consta, amigo mio, que en esto se está ocupando hoy el Gobierno, y la ilustrada y patriótica Junta de Aranceles.

Lo que únicamente pudiera llenar de amargura mi corazón, si no estuviese tan instruido, como lo estoy, de los deseos y esfuerzos de nuestro Gobierno, seria el ver que se introdujeron en Cadiz

5.774.087 varas de tejidos de hilo, su valor 69.289,044 rs., teniendo nosotros, y pudiendo tener cosechas abundantísimas de la primera materia, tejiéndose muy bien en las provincias de Galicia y de Asturias, y habiendo éstas surtido en otro tiempo á nuestras posesiones de América; pero ya nuestro Gobierno ha dado un paso muy colosal para favorecer la produccion de linos, y fabricacion de telas en el Reino, formando un fondo con el arbitrio de cuatro maravedís en vara de lienzo extranjero, aplicado exclusivamente á traer buenas semillas, costear máquinas, premiar á los introductores de las extranjeras, por los métodos modernos, y á los que las hagan en propias fundiciones, y á todo empresario que sobresaliese en este ramo tan importante.

Acaso, amigo mio, habré estado demasiado difuso é impertinente en mis observaciones: si así lo creyese, disimúlelo V. á mi zelo, y buena voluntad: hay verdades, que deben repetirse muy á menudo; y hechos que deben revelar los que los conocen, á los que los ignoran, ó aparentan ignorar, para que cese la manía de censurar al Gobierno, ó de un mal sistema que no tiene, ó de una apatía muy criminal, cuando precisamente está desplegando toda su actividad, recogiendo las luces de los hombres mas ilustrados, y amantes de las glorias de su Rey y de su patria, para obrar con todo conocimiento, y evitar los errores de una doctrina sistemática, y de una marcha precipitada y violenta.

Sírvase V. recordar mi afecto á los amigos, y mandar siempre á su afectísimo Q. S. M. B.

Manuel María Gutierrez.

ESTADO NÚM. 1.

Nota de los buques que han entrado y salido en el puerto franco de Cádiz en todo el año de 1831, comparados con los respectivos al anterior de 1830, y especificacion de sus banderas, toneladas y clase de comercio en que se han empleado.

AÑOS DE

1831.

1830.

ENTRADA DEL EXTRANJERO.	Banderas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.
	Americana . . .	27	5.928	31	7.559
	Austriaca . . .	1	117	1	100
	Danesa	10	1.240	24	1.954
	Española	118	5.008 ³ / ₄	135	4.497
	Francesa	15	1.525 ¹ / ₂	13	1.633
	Hamburguesa . .	2	104		
	Hannoveriana . .			3	398
	Holandesa . . .	11	1.268	19	2.147
	Inglesa	106	11.597	118	10.895
SALIDA DEL EXTRANJERO.	Portuguesa . . .	63	1.139 ¹ / ₂	36	751
	Rusa	13	3.147	17	2.597
	Sarda	31	4.244	36	3.625
	Siciliana	4	655		
	Sueca	7	1.221	16	3.252
	Toscana			1	60
		408	37.135 ³ / ₄	450	39.468

ENTRADA DEL EXTRANJERO.	Americana . . .	30	6.025	22	4.762
	Austriaca . . .	2	220		
	Danesa	5	563	6	671
	Española	102	5.316 ¹ / ₂	87	3.421
	Francesa	16	2.084	15	1.719
	Hamburguesa . .	1	52		
	Hannoveriana . .	2	160	2	260
	Holandesa	3	410	3	454
	Inglesa	52	5.574	69	4.731
	Marroquí	3	98		
SALIDA DEL EXTRANJERO.	Portuguesa . . .	21	5.211 ¹ / ₂	25	480
	Rusa	1	200	5	575
	Sarda	56	7.829	52	5.687
	Siciliana	4	698		
	Sueca			2	260
	Toscana			1	60
		298	29.751	289	23.080

(425)

AÑOS DE 1851. 1850.

<i>Banderas.</i>		<i>Buques.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Buques.</i>	<i>Toneladas.</i>
ENTRADA DE AMÉRICA.	Americana....	9	1.779	18	3.965 1/2
	Danesa.....	1	72		
	Española....	80	13.834	60	9.820
	Francesa....			1	130
	Inglesa.....	6	1.311	17	2.986
	Portuguesa...	1	70		
	Sarda.....	9	1.892	15	2.743
		106	18.958	111	19.644 1/2
SALIDA PARA AMÉRICA.	Americana....	3	519	5	888 1/2
	Danesa.....			1	62
	Española....	55	9.927	50	8.418
	Francesa....			1	380
	Inglesa.....	6	1.040	5	879
	Holandesa....			1	170
	Sarda.....	6	1.208	2	402
		70	12.694	65	11.199 1/2
Buques procedentes de Puertos del Reino.		1.522	40.299 1/2	1.651	47.411 1/2
Id. salidos para Puertos del Reino....		1.289	37.931	1.348	36.383

Resumen general de entrada y salida.

Americana....	69	14.251	76	17.175
Austriaca....	3	338	1	100
Danesa.....	16	1.875	31	2.687
Española....	3.166	112.316 ³ / ₄	3.331	109.950 ¹ / ₂
Francesa....	31	3.609 ¹ / ₂	30	3.862
Hamburguesa..	3	156		
Hannoveriana..	2	160	5	658
Holandesa....	14	1.618	23	2.771
Inglesa.....	170	19.522	209	19.491
Marroquí....	3	98		
Portuguesa...	85	1.731	61	1.231
Rusa.....	14	3.347	22	3.172
Sarda.....	102	15.173	105	12.457
Siciliana....	8	1.253		
Sueca.....	7	1.121	18	3.512
Toscana.....			2	120
	3.693	176.769 ¹ / ₄	3.914	177.186 ¹ / ₂

ESTADO NÚM. 2.

Nota de los derechos de Arancel, ó Rentas generales, que han debido pagar en las Aduanas del Reino é islas Baleares y Canarias, todos los géneros, frutos y efectos, así extranjeros como de América, que han salido del puerto franco de Cadiz en el año de 1831, comparados con los del anterior de 1830, así en bandera española, como en extranjera, &c.

DERECHOS EN

Géneros extranjeros.

	1831.	1830.	Diferencias.
Conducidos en bandera española. . .	6.095.460 ³ / ₄	4.271.217 ¹ / ₂	1.824.243 ¹ / ₄ mas.
Id. en extranjera. . .	1.797.641	1.825.385	27.744 menos.
	7.893.101 ³ / ₄	6.096.602 ¹ / ₂	

Géneros coloniales.

Conducidos en bandera española. . .	2.940.198 ¹ / ₂	2.028.642 ³ / ₄	871.555 ³ / ₄ mas
Id. en extranjera. . .	2.135.383 ¹ / ₂	2.865.796 ³ / ₄	730.413 ¹ / ₄ menos.
	5.075.582	4.894.439 ¹ / ₂	

Certificados expedidos por la oficina de guías, así para Puertos y puntos del Reino é Islas, como para el extranjero y América.

18.353	17.747	606 mas.
--------	--------	----------

WALTER SCOTT

en su Castillo de Abbotsfoord.

En el momento en que anunciamos á nuestros lectores la sensible noticia de la muerte del célebre *Sir Walter Scott*, ocurrida en su castillo de Abbotsfoord' husse, el viernes 21 de setiembre próximo pasado, creemos que no les será desagradable la narracion de una visita que ciertos viajeros franceses le hicieron hace dos años en dicho castillo, por la naturalidad con que el autor de ella nos hace conocer, no solo las palabras y modales del ilustre poeta escocés, sino la disposicion y ornato de su mansion. Dice así:

«El castillo gótico de Abbotsfoord, residencia ordinaria del célebre *Walter Scott*, y en donde ha compuesto la mayor parte de sus obras, está situado á la orilla del *Tuewd*, y cerca de las bellas ruinas de *Melrose*; no domina la campiña como aquellas antiguas fortalezas feudales colocadas en las eminencias: edificado al pie de un ribazo, á la orilla de un rio que corre con lentitud, y medio oculto por los bosques que le rodean, es un asilo de silencio y de paz, muy propíos para el estudio y la meditacion. La emocion que se experimenta al distinguir al través de los árboles aquellas elegantes torrecillas, aquellos muros dentados, aquel edificio gótico en la apariencia, que encierra al ilustre escritor, cuyas obras llenan la Europa, es imposible de describir.

»El primer objeto que se presenta á la vista en el patio es un monumento erigido por *Walter Scott* á su perra favorita, llamada *Maida*; ella duerme hoy en el sitio en que antes acostumbraba á velar, y al lado de su imagen de mármol, se lee una inscripcion en versos latinos, que segun el mismo *Walter Scott* ha notado, tienen la falta de cantidad en dos de ellos. Una puertecita sobre la izquierda conduce del patio al parque que está dibujado con mucho gusto, y desde luego podrá creerse que los adornos comunes á los jardines ingleses forman tambien el de *Walter Scott*; pero los viajeros al recorrerle solo se ocupan de coger algunas flores y guardarlas en sus carteras para regalar á sus amigos, y reservan su curiosidad para el interior de la casa.

»La primer sala que se encuentra, está alumbrada por vidrios angostos que apenas dejan entrada á la luz, y las paredes estan cubiertas de lanzas y espadas; en las extremidades de la sala dos armaduras completas se presentan en pie, semejando caballeros armados, que guardan inmóviles la puerta del poeta, con la visera calada y lanza en ristre. Todas las antiguas armaduras de *Ivanhoe* y de los *Puritanos* estan allí colocadas con simetría; los retratos de *Roberto Bruce* y de los Reyes sus antecesores y sucesores, apa-

recen adornados con sus escudos respectivos, y en varias mesas se encuentran tambien edificios góticos en miniatura; en fin todo en aquel sitio ofrece la imagen de los objetos que el ilustre Romancero ha descrito peregrinamente en sus obras.

»Walter Scott habia salido y hubimos de permanecer algun tiempo en la sala de armas respirando el ambiente de la edad media, hasta que se nos introdujo en el salon, del cual pudimos detenidamente hacer un inventario. Es un cuadrilongo, adornado por tres ventanas que caen al jardin; el papel que le cubre representa palmeras elevadas y figuras chinescas, las sillas son de ébano cubiertas de encarnado, y al ver su frescura y su forma gótica cualquiera creeria que salian de casa de un fabricante del siglo XIII. Dos inmensas poltronas, excelentes para dormir ó contar cuentos, se hallan colocadas á los lados de la chimenea. Despues de bien examinados los muebles nos acercamos á una mesa redonda cubierta de un tapete verde, y colocada en medio del salon; en ella vimos una coleccion en inglés de la literatura alemana; un libro de flores y de insectos con láminas muy cuidadas, y un tomo del *Abate*, sobre el cual se leia esta divisa: "*Clausus tulus ero*," que es la explicacion del anónimo que el autor de *Waverley* ha guardado por tanto tiempo.

»Pero el mas bello adorno del salon de Walter Scott es una urna de plata colocada sobre una larga mesa delante de una ventana, y que contiene cenizas encontradas en los muros de Atenas. ¿Hay nada mas interesante que estos heroicos restos, transportados del Parthenon, que vienen á hundirse á la elegante morada del bardo escocés? Estas cenizas desterradas á la nebulosa Escocia deben echar menos el hermoso cielo de la Grecia; pero aquí al menos se encuentran al abrigo de los bárbaros, y escuchan los sonos de una lira armoniosa. Pero aún se aumenta el entusiasmo al considerar que esta urna sagrada es un presente del Lord Byron, quien despues de haber rendido este último homenaje á su ilustre amigo, vino á caer él mismo cerca de las murallas de Atenas, pudiendo sus cenizas formar un monumento semejante al otro lado del salon.

Ya hacia largo rato que esperábamos, cuando oimos en la pieza inmediata los acentos de una voz grave, y el ruido de los pasos fuertemente apoyados en el suelo. Conmovidos de un modo inexplicable esperábamos con la vista fija en la puerta por donde Walter Scott debia entrar; ábrese en fin, y aparece trayendo á su lado la escolta de tres vigorosos perros de caza. Lo primero que llama la atencion en la fisonomía del hombre célebre, es su frente ancha y alta: sus cabellos empiezan á blanquear; sus ojos de un azul pronunciado se ven cubiertos casi siempre por los párpados, y apenas se abren por mitad; su tez fresca y colorada ligeramente, su nariz un poco gruesa, da á su semblante un carácter pronunciado, y en su boca se encuentra una expresion de gracia y delicadeza. Mr. Carlos Nodier que no le ha visto mas que en el busto de Chantroy, ha definido bien sus dos principales facciones, diciendo que es la frente de Homero, y la boca de Rabelais.

Saludonos al entrar con un aire político y de bondad: nosotros nos levantamos, y yo llamando en mi auxilio la flor de las palabras inglesas que

sabia, y mas tímido que un alcalde que arenga al Rey á las puertas de su aldea, tomé la palabra y le dirigí un cumplido que á Dios gracias he olvidado; en fin, despues de una correspondencia de cortesías mútuas, nos invitó á sentarnos, y lo verificamos lo mas cerca de él que nos fue posible para no perder una sola de sus palabras ni de sus miradas. Hubiéramos deseado hablar francés, para tener siquiera en las palabras la ventaja que él nos llevaba en las ideas; pero la eleccion tocaba á Walter Scott; y quiso hablar en inglés, excusándose con la dificultad que experimentaba para explicarse en nuestra lengua. Yo por mi parte hice lo que pude para no parecer mudo; y mi compañero de viage, bastante ejercitado en la lengua inglesa, y electrizado ademas por la presencia de un hombre grande, salió muy ventajosamente de tan peligrosa conversacion. Esta al principio giró sobre el viento y las tempestades, la lluvia y el buen tiempo, porque tambien los hombres de genio suelen valerse de estos recursos comunes: despues hablamos de las ruinas que habíamos visitado, y nuestro huesped, encontrándose entonces sobre un terreno que tan bien ha sabido beneficiar, comparó las ruinas de Holyrood con las de Koenilworldt y las de Melrose, dando como poeta y como vecino la preferencia á éstas últimas. Holyrood es demasiado negro, y está ademas arrinconado por la montaña vecina; en Koenilworldt solo se ven masas de piedra sin expresion alguna; pero en Melrose la abadía está, ni bien conservada, ni bien destruida, y semejante á un gladiator, ha caído con gracia, dejando sentir su alma en todas sus ruinas. Nosotros dijimos entonces á Walter Scott que veníamos de Edimburgo, y le lisonjeamos un poco cumplimentándole sobre la belleza de esta ciudad romántica (*romantic town*, como él la llama en muchas de sus obras). "Ah, sí, contestó, todo se ha reunido allí, pudiéndose decir que son dos ciudades, la una cubierta de palacios, la otra de recuerdos." En seguida nos habló de Londres, que aun no habíamos visto, y nos empeñó á permanecer en ella algun tiempo, diciéndonos que el primer aspecto no nos parecería seductor, y que no encontraríamos sino calles ahumadas, y obstruidas por la muchedumbre; pero que al cabo de algunos dias los objetos se aclaran, y que en medio de aquel caos iríamos viendo maravillas.

En un instante la conversacion cambió rápidamente de asunto por haberse acercado á mí uno de los perros de Walter Scott, como solicitando una caricia. "Temo, prorumpió Walter Scott, que estos perros incomoden á VV.; pero ¿qué remedio? son mis favoritos y siempre me acompañan; ven aqui muchacho, (*boy*) continuó, llamando al que habia echado familiarmente su cabeza sobre mi rodilla. Estos perros son de una especie muy rara, y vienen de las islas septentrionales de Escocia." Son excelentes, le contextó mi amigo; ¿V. es sin duda aficionado á la caza? — "Ah, yo lo he sido y mucho, replicó Walter con un calor que hasta entonces no habia tenido; pero á mi edad, es preciso vivir con prudencia y reposo." — Walter Scott nos dijo entonces, que lo que él habia amado no era la caza por sí misma, sino las circunstancias que la acompañan; aquellas cuadrillas de perros tan inteligentes, tan fieles, tan intrépidos, aquel ruido de armas y caballos, aquel aparato de guerra que no cuesta sangre humana,

los ardides de la liebre, la actividad del cazador, he aqui lo que lisongeaba su imaginacion, y echaba de menos aquellas correrías á la ventura, aquellos puntos de vista salvages que se presentan de repente cuando apenas se tiene tiempo de gozarlos, los sonos de la bocina que repiten las montañas, el desayuno á campo raso, la gota de *viskís* mezclado con el agua pura de las fuentes, la cena devorada con tanto apetito á la lumbre cerca de una buena cocinera, y hasta la fatiga misma que recuerda el pasado contento, y aquel sueño impolítico que viene á sorprendernos en nuestra silla en medio de un cuento comenzado ó de la interminable narracion de la caza. A propósito de comer, Walter Scott nos convidó á desayunarnos, con mucha franqueza; pero nosotros rehusamos aquel honor, porque siendo la conversacion en inglés, hubiera sido demasiada indiscrecion el continuarle cansando por mas tiempo con nuestra charla.”

“Levantámonos, pues, y Sir Walter se levantó tambien, y se adelantó algunos pasos para acompañarnos; cojea bastante, y su marcha desigual no responde á su altura, ni á la nobleza de su aspecto. Este resultado ha sido producido por un accidente que le acaeció hace pocos años: Byron tenia un pie contrahecho (lo que entre paréntesis le hacia rabiarse bastante); Milton fue ciego, y Pope creo que jorobado: ¡desgraciada suerte la de los poetas ingleses! Walter Scott atravesó con nosotros la sala de armas, y en el momento de separarnos tube un instante de placer al verle entre sus armaduras y caballeros. Al llegar alli nos hizo sus cumplidos dándonos gracias por la visita, y deseándonos el *good journey* con la mas amable sonrisa.”

COSTUMBRES.

Madrid. Carta escrita á Málaga á 3 de Octubre de 1832.

Mi apreciable amigo: el mundo es un gran teatro, y todos nosotros actores: lo que se llama talento, y aun genio, es la habilidad con que cada uno desempeña su papel: el mas sábio es el mas charlatan: el mas invencible, es el mas atrevido: este fue el tema de una larga conversacion, que tuvimos en el paseo del General Reding una tarde del año de 1821, despues de haber visto representar su papel en la alameda á una docena de estos grandes actores, que lo habian ensayado en la orgia bacanal del obscuro fondin de la Loba. La tenia olvidada, y ahora me la recuerda un artículo impreso en la *Revista Británica*, núm. 21, del mes de marzo último; su título; “Cuadro de las costumbres: genio teatral en la vida privada, en la medicina, en la política, y en las artes.” Sepultado V. en un rincon del mundo, no es verosímil que haya llegado á su noticia; y si bien no nos enseñe ninguna verdad nueva, y este escrito en Inglaterra y para los solos ingleses, tiene mucha gracia y mucha novedad: de otra parte, todos nos

asemejamos: nuestras diferencias son ligeros matices: todo el mundo es popayan.

¿Qué cosa es esta que llamamos genio teatral? Este título pomposo podrá haberos deslumbrado: no hay motivo para tanto: no esperéis, ni tampoco temáis demasiado: no es el teatro del que yo os quiero hablar: olvidemos los bastidores, los aseites, y aderezos; los trages de todos los siglos, y de todos los personajes; los escotillones, y todas esas brillantes y mezquinas decoraciones, que atraen á tantos ociosos, y de las que comienza á fastidiarse todo el que tiene un adarme de sentido comun. Mi asunto es mas vasto y de mayor interés: quiero poner en escena política, el charlatanismo en la ciencia, las máquinas que embaucan al pueblo; los cuadros mentirosos, que acaban las revoluciones; los grandes y maravillosos efectos que contentan el gusto del populacho, y trastornan los imperios, y afianzan las reparaciones, y seducen y arrastran á las mugeres, y permiten á los que poseen, ó aspiran al poder, ó al favor, el satisfacer cumplidamente su ambicion, sin necesidad de talentos, ni juicio, ni energía, y aun sin conciencia.

Hubo un tiempo en que se podia hablar con desprecio de este arte del charlatanismo, hoy ya es muy peligroso: es un oficio mecánico de grande honor: genios muy sublimes lo han perfeccionado; y nuestro desden seria un crimen. ¿Que digo! Es ya una profesion necesaria. Querer obligar al hombre á sufrir eternamente el fastidio de un raciocinio severo, el trabajo penoso de calcular sus acciones, y pesar las de los demas, ¡quita allá! eso no es conocerlo: la filosofia cómoda é ilustrada del siglo nos muestra un camino mas seguro, y aun nos lleva de la mano por él: exige muy poco de nuestro débil ser, y se acomoda á todas sus flaquezas: dos granitos de prudencia hoy; tres granos de locura y de credulidad mañana; y una ligera tintura de ciencia, compensada por una buena dosis de abandono, y de simplicidad ó bobería, es todo cuanto permite nuestra misma organizacion. Conducid á vuestros semejantes por la sola influencia de los sentidos, y por las apariencias exteriores: acordaos del inmenso poder que han tenido sobre vosotros las sensaciones físicas y materiales; dadles descanso; cuidad mucho de no fatigarlos demasiado, porque os abandonarán: espectáculos que los entretengan, fiestas de toros, caballos, fantasmagorias, puntos de descanso, que permitan tomar nuevas fuerzas á la actividad intelectual, y cerrar su compás á la lógica, y replegar sus alas á la razon. ¿Quéreis ahorrarles la fatiga del pensar, y uncirlos á vuestro carro? Pues juguetes, como á los niños; muñecas como á las niñas, linterna mágica, decoraciones, juegos, cubiletes, pompa, estruendo: es todo cuanto necesitan.

Hay siempre en el hombre una sed ardiente que nada apaga; una necesidad imperiosa é irresistible de credulidad; una aficion vehementísima y apasionada á los símbolos exteriores, que le deslumbran: la idea metafísica del poder, es nada: la verdad es aun menos: donde no hay drama, no encuentra cebo: un médico que le revela, con sinceridad y sin rodeo, el verdadero estado de la ciencia, y le hace observaciones juiciosas sobre la enfermedad que le atormenta, es un charlatan que no merece su confianza.

¡Loado sea el cruzador de *Mesmer*, y las barillas de bronce, y la *harmónica*, y tantos otros recursos de nuestra magia farmacéutica! Hay hoy en Londres un empírico llamado *John Long*, que pretende curar todas las enfermedades por medio de unas fricciones en la espina dorsal, tan fuertes, violentas y repetidas, que el pobre enfermo sale desollado de sus manos: vive en la calle de Harley, y su casa la tiene tan ricamente amueblada, como un gran señor: mientras que martiriza á sus víctimas, la música alhaga sus oídos: su calle está cubierta á todas horas de carrozas doradas de Lores y títulos de la Corona: acaba de asesinar á dos mugeres crédulas, que confiaron en su sistema friccionario, y los tribunales le condenaron á la pena de prision, y una multa: y, ¡bien! ¿qué caso se ha hecho de esta justa sentencia? el pueblo no le deja: los medios de que el charlatan se vale para sostener su reputacion, son todos dramáticos; y este es su gran talento: le silvan los hombres juiciosos: él se rie y mofa de ellos: los grandes señores y las damas principales, visitan, y festejan, y consultan al oráculo prisionero, y hasta el célebre *Francis Burdett*, es su prosélito, y contribuye á sus glorias. Esta aplicacion del genio teatral, á la medicina, no es la primera, ni será la última: la medicina es para el rico, lo que la Religion para el pobre: aquel teme por la salud de su cuerpo; éste por la de su alma: así es, que las altas clases quieren, sobre todas las cosas, una medicina impregnada de charlatanismo, y envuelta en misterios. El célebre *Coleridge* refiere un hecho curioso de los efectos, y aun si se quiere, de la utilidad del charlatanismo médico, y del triunfo que acaba de darle la sola imaginacion sobre una enfermedad incurable.

Cuando se descubrieron las propiedades del óxido nitroso, creyó el Doctor *Beddoes*, que esta sustancia seria un específico muy seguro contra la parálisis, y se resolvió con *Davy* y *Coleridge* á hacer un ensayo, no *in anima-vili*, sino en un paralítico de muy buena casa, desauiciado por sus médicos. El paciente no supo el plan á que se le iba á someter. Comenzó *Davy* poniendo debajo de su lengua, un termómetro de bolsillo, de que solia servirse para conocer el grado de calor de la sangre, y el cual debía aumentar el óxido nitroso. No bien hubo sentido el paciente el termómetro en su boca, cuando ya se persuadió que su cura era infalible, y que el maravilloso *talisman*, cuyo poder le habia exagerado el Doctor, no era otra cosa que un simple termómetro: “¡Gracias al cielo, exclamó: siento mucho alivio: estoy mejor!” *Davy* echó una mirada expresiva á *Coleridge*, y *Beddoes*, y en vez de aplicarle el específico, se contentaron con el solo termómetro: quince dias consecutivos repitieron la misma ceremonia, con su talisman misterioso; pero con mucho aparato y solemnidad: la sangre del paciente volvió á tomar su natural circulacion; sus miembros la libertad, y la salud renació, y la cura fue completa. Si *Davy* no hubiera solemnizado su tentativa, con tanto misterio, y hubiera olvidado la parte dramática de su arte, y dicho francamente al enfermo: “¡Esto que tengo en mis manos, y que te voy á aplicar, no es otra cosa que un termómetro!” la parálisis hubiera continuado, y la aplicacion del óxido nitroso hubiera causado, sin duda, la muerte del enfermo.



Aun en las ciencias exactas; en estos trabajos de erudicion, que excluyen toda especie de charlatanismo, introduce un hombre diestro la ficcion y el drama; y con solo esto dobla su precio. He visto hombres tan hábiles, y todo el mundo los habrá visto, como yo, que para sus gastos secretos han inventado nuevos idiomas, cuyo diccionario conocian ellos solos, y los han vendido despues, como un dialecto antiguo y olvidado: otros han creado Reyes y dinastías: apoyado sistemas sobre ficciones, y tratados de historia en manuscritos apócrifos. La mas brillante mentira literaria, y la mas teatral de todas; la que ha merecido al talento de su autor un renombre eterno, es el *Ossian* de *Macpherson*: creó una raza de héroes fabulosos, mas caballerescos que don *Quijote*, y mas visionarios que *Werther*: pobló con esta generacion inocente, valerosa y sumisa, los montes de Caledonia, en el siglo décimo: todo esto era pueril y ridiculo; pero la vieja lengua ersa ó, gaélica, unos manuscritos dictados por los nietos de los bardos, y recogidos en los Highlands: y sobre todo, la impudencia y el énfasis de *Macpherson* llamó la atencion universal; y fue tan grande y extraordinario el entusiasmo, que inspiró á sus crédulos contemporáneos, que apenas tuvieron lectores, algunos años despues, los verdaderos fragmentos ossiánicos.

Todavia es mas importante, en politica, el arte teatral. La política es una tierra baldía, donde se confunden todos los colores y matices: todos tienen razon y ninguno la tiene: el extravío y el error, ni causan vergüenza, ni son un crimen: la verdad está siempre al lado de la mentira: ninguna cosa tiene su valor natural, ni su precio ordinario. ¿Cuan penoso, y cuan dificil no seria hacer que dominase en esta esfera engañosa y crepuscular, el analisis, la observacion, y el exámen! ¿Cuan inoportuno, y aun funesto no seria el rigor de las ideas, y la severidad de la dialéctica! Habladme de una política teatral: ella nos salva: las demostraciones, los hechos, las verdades huyen despavoridas á su presencia: el triunfo de una causa desesperada es infalible, cuando un hábil dramaturgo toma en sus manos las riendas de una faccion, y dirige el carro de un partido: los hombres de genio que conocen que el mundo es una inmensa escuela de niños, no se privan de un recurso tan poderoso para gobernarlo. *Chatham*, gotoso, se sirve de su muleta, como de un accesorio necesario; *Burke*, despues de una peroracion trágica, arroja al suelo un puñal en la Cámara de los comunes: todos estos son grandes actores, que conocen la especie humana: el raciocinio, la persuasion, la intriga, las combinaciones de estado, las sutilezas de la diplomacia, la pompa y gala de la retórica y elocuencia, ¿han errado alguna vez su tiro? Hacedlo todo política teatral: abrid un escotillon; introducid una decoracion nueva; presentad un grupo de personajes heterogéneos, vestidos cada uno de su color; entretened al pueblo: ¿que no conseguireis de él, con muy poca habilidad, y buenas comparsas?

Citadme un solo hombre político, que entre sus elementos de gloria, no halla contado con éste. *Hunt*, con su calesa tirada de caballos blancos; *Sheridan*, representando una comedia en medio del parlamento; *Lord Eldon*, llorando de terneza por su Rey; *Mr. Martin*, derramando amargas lágrimas por la suerte de las vacas degolladas, y de sus borricas mártires: todos

estos son grandes actores: comedia, farsa, drama sentimental: todo lo hacen. El gran *Burke* sigue el curso de la revolucion francesa, y la redacta en una tragedia parlamentaria para divertir á la galería; y gana novecientas libras esterlinas de renta, y una gloria inmortal. *V. Warren Hastings* comete grandes crímenes en la India: sábense; y se convierte Westminster en un teatro; *Burke* y *Sheridan* se encargan de la causa y del diálogo, y de ponerlo todo en escena: elefantes, zemindars, sultanes, bajaes, grandes batallas, evoluciones, incendios, decoraciones de teatro: todo abunda: nada falta, sino el desenlace. El cuadro final representa recompensado el crimen, y hambrienta y desnuda la virtud; pero; y, ¡qué importa! la elocuencia brilló; la política teatral produjo todos sus mágicos efectos: os deslumbró, conmovió y aterró; y, ¿no es bastante?

El inglés es naturalmente teatral: gusta mucho en sus fiestas y espectáculos de trages asiáticos, de púrpura, que cubra anchas espaldas, de respetables é imponentes figuras; y de grandes catástrofes en sus periódicos: trages, ceremonias, y pompa teatral: este es su gusto. Sin embargo, la Francia puede darle lecciones sobre esta importante materia: su política teatral es mas variada, y mas divertida: es el fruto de la práctica de muchos siglos. Vemos á ciertos hombres á quienes llama sus héroes: pues todo su esplendor es dramático: su vida un drama de gran espectáculo: ya es guerrero, cuando marcha al frente de un ejército; ya escritor, cuando se publican obras á su nombre; ya administrador y protector de las artes, cuando escucha los consejos ajenos. ¡Hombre grande! ¡Sublime actor! Ved á *Bonaparte*, que con tanto teatro supo combinar todas sus cosas: aquel uniforme raro; el sombrero pequeño de tres picos; el vestido heterodoxo, abotonado por arriba, y medio abierto por abajo; sus movimientos violentos é imprevistos; aquel talento para sonreirse, y enfurecerse; para atraer, y repeler á un tiempo; aquellos brazos cruzados con una energía tan perfectamente calculada; sus órdenes del dia y boletines característicos; aquel estudio continuo, y aquella atencion sostenida en presentarse en la Corte, y en ataviarse á su modo, hasta en la agonía; ¿qué otra cosa os revela, que la profundidad de sus pensamientos, y la conviccion en que estaba de que un personage histórico pierde una gran parte de su poder, cuando olvida, ó desprecia estos elementos de su fuerza: el trage, y el modo de presentarse en la escena. Y, ¡qué no pudiera decir de la Corte napoleónica, de aquellos uniformes relumbrantes, de su aristocracia militar, de su pompa guerrera y casi asiática!

El gran principio que nunca deben olvidar los hombres políticos, es el acomodar sus representaciones al gusto de su siglo. ¿Muda el pueblo? mudad con él. ¿Os pide un drama regular, augusto y ostentoso? presentadle la Corte de *Luis XIV.* ¿Quieren pequeñas farsas licenciosas? ahí teneis á la Regencia; y aun podeis, en caso necesario, tomar por modelo, ó la sangrienta fantasmagoría del terror, ó el gran melodrama de *Bonaparte*, mucho mas complicado, en efecto, y mas difícil de moverse.

Cualesquiera que fuese vuestra doctrina, y la fraccion de partido á que pertenezcais, cuidad mucho de perfeccionar vuestro talento dramático in-

mediatamente que comenzáreis á tener parte en la direccion de los negocios públicos: ¿pensais que el que profesa esas ideas, que se llaman francas y generosas, y que tanto ruido meten con los derechos del hombre, y con la dignidad de la especie humana, sean unos filósofos que vivan desprendidos de las cosas terrenales, y que no pudieran, sin gran violencia, hacer el papel de actores en una tragi-escena política? ¡Ah! no los conocéis: yo he visto un canciller de Inglaterra, hombre muy popular, y que parece debia vivir con la sencillez de un filósofo austero, y despreciar esas distinciones brillantes y magestuosas, que son las delicias de casi todos los hombres poderosos, y el esplendor del vestido, y la magia teatral de las actitudes. Así lo fue, cuando era simple particular: se transformó desde que comenzó á dirigir los negocios del estado: conservaba, y amaba con idolatría, la colosal peluca del canciller de Inglaterra; se cubria delante de los abogados, y se servia, con mas frecuencia que nadie, del ministerio del ugiere de la cadena de oro, y de la maza de plata.

He concurrido por curiosidad, á su audiencia del sabado: y ¿qué observé? El hombre mas respetable de los tres reinos, habitaba una casita negra, cercada de edificios irregulares, que la tenian escondida. Sonaron las diez, y las puertas se abrieron con estrépito: los coches y carruages de toda especie obstruian ya las calles vecinas: di mi nombre á un ugiere plantado, como un poste, al pie de la escalera: éste se lo comunicó á otro, que me introdujo en un gabinete oblongo, y riquísimamente amueblado: vi al frente sentado al Canciller; y á su espalda el capellan, segun la antigua é inmemorial costumbre: estaba vestido de terciopelo negro, y su semblante naturalmente grave, enérgico y anguloso, se presentaba entonces mas austero y magestuoso que nunca. Miro á mi derredor, y observo respetuosas saluciones, y un silencio profundo: aquel hombre popular, aquel filósofo severo, en medio de una Corte lucida y esplendida de personas de todas categorías, con cintas, veneras, placas y condecoraciones brillantes, pareciome ser un Rey en un dia de besamanos general. Allí vi generales, poetas, sabios, abogados, lores, arzobispos y periodistas. Veo acercarse á él, aquel general de tez livida y fria fisonomia; desarrogarse, dilatarse sus facciones; un hombre seco, y duro en sus palabras y en sus acciones; desnudo de unción y de sensibilidad, deponerlo todo delante del Canciller, enemigo político de toda su vida. Es una escena muy curiosa, muy dramática, y bien representada ver darse la mano amistosa y cordialmente á dos corifeos de facciones opuestas, á dos enemigos encarnizados; y olvidar tantos combates, y declamaciones vehementes, y alocuciones injuriosas, con que siempre se han despedazado. El general ve en el Canciller un hombre necesario: olvida, que él es aquel abogado, que tantas veces despreció, y ajó sus laureles y sus glorias: el Canciller envanecido de esta deferencia pública, y conociendo el crédito del general, olvida tambien aquel desden, con que oyó siempre sus elocuentes discursos en la barra, y en el parlamento: la Corte se maravilla, se agita y murmura; pero el drama produjo su efecto, y el poder del Canciller no fue ya un objeto de duda.

Observé luego á muchas grandes dignidades de la Iglesia hacer la corte

á aquel mismo abogado rutinero, que tantas veces había atacado con fuego los abusos, y aun los privilegios: mas adelante á Jerffey, antiguo redactor en jefe de la *Revista de Edimburgo*, y hoy abogado general de Escocia, al Lord *Carnarvon* y al Conde de *Errol*; á *Roberto Wilson*, soldado histórico, orador arrojado, y muy poco feliz; una docena de Lores-generales, en uniforme de gran gala; á muchos Duques, entre ellos *Argyle*, cuya fisonomía es tan hermosa y melancólica; al Marqués de *Bristol*, cuyo andar elástico, y paso cadencioso, recuerdan la antigua Corte de Francia: un Lord *Noël*, pariente de *Ladi Biron*: una turba de Generales y de Barones, sin nombre; á *Sir James Scarlett*, antiguo rival del Canciller, y que tanto le adelantó en la carrera de los honores, y de la fortuna; á *Sir John Deuman*; al Presidente de la Cámara de los Comunes, *Mamers Sulton*, hombre precioso, y que parece haber nacido para desempeñar este difícil puesto; y á los Lores *Clauricorde*, *Turichan*, *Nugent* y otros muchos. El Canciller representa su papel, con mucho desembarazo y gravedad: distribuye, con toda la gracia de un viejo cortesano, sus saluciones, sus sonrisas, y palmaditas en el hombro: no parece, sino que este hombre entregado á tantas y tan importantes ocupaciones, da tan gran valor á estas ceremonias exteriores, que se ocupa exclusivamente en el estudio de esta parte teatral de su profesion.

Se me ha hecho tarde, amigo mio, y marcha el correo: permítame V. que deje la pluma, y no dude que recibirá en el inmediato correo la conclusion de esta leccion preciosa de moral. Entretanto, consérvese V. con salud, y mande á su afectísimo amigo

Manuel María Gutierrez.

POESIA.

LA GRUTA.

IDILIO.

Ven, mi Elisa, á la gruta que en el valle

Nos ofrece el Amor por grato albergue:

Mira la hermosa calle

Que de naranjos y olorosos cidros

Allá conduce, el viento perfumando

Con sus flores de blancos azahares.

Aquí verás cual surte murmurando

Una tersa corriente,

Salpicando la yerba que á besarla

Se inclina desde el borde floreciente.

Allá verás las lindas avecillas

Que en el almez pomposo del oriente,

Y en los ramos del álamo un asilo

Buscan donde pasar la noche umbría.

El ambiente tranquilo,
Que aspira el pecho, lleva la armonía
De tan sonoro canto
A la selva vecina, dó responde
La tórtola infeliz con triste llanto.
Lánguido el Sol al trasponer se esconde
Entre visos azules y bermejos,
Y en los aires alzándose la Luna
Velada con un pálido celage
Corona el cuadro hermoso
De tan feliz paisaje.

La entrada de la gruta revestida
Verás con la silvestre madre selva,
Do contrasta en festones suspendida
La celinda aromática y suave:
A un lado y otro con murmurio grave
El agua se despeña,
O en hilos de cristal vá humedeciendo
La lozana verdura
Que en lazos y gracioso laberinto
La rústica pared va entretejiendo:
Entre mil sombras leves y fugaces
La luz pasa al traves de la quebrada
Que deja alguna peña,
Y en lo interior la claridad combate
Con los fúlgidos velos de la noche
De verano mas pura y despejada:
Un crepúsculo débil, misterioso
El mando tiene en tan feliz morada,
Y el ámbito en mil mágicos colores
Lo adorna y hermosea:
Aquí el pudor se rinde sin temores
Al beso del placer voluptuoso,
Y en la lucha feliz, que incierto emplea
Sin saber como, tímido se abate
O goza sin querer lo que desea:
¡Ay, quien resiste al inefable ruego
De aquel amor que en éxtasis suplica
Con razones de miel y hablar de fuego!!!
¡Quien con desden negándose replica
A un tierno suspirar, ó quien se opone
Con corazon de empedernido yelo
Al duce desvario,
Al transportado anhelo,
Al impetu, al amor y ardientes obras

Del frenético amante que se siente
A su pesar llevado
De error en extravío
A mas dulce gozar y mas vehemente
Ahogado de deleites y nozobras!!!!

No retardes mi alivio un solo instante:
Ven, mi bien, y en el seno de esta roca,
De placer embriagada entre mis brazos
Ponga tu pura boca
El sello á mi ventura.
Tu angelica hermosura
Deponiendo el desden al amor mio
Reciba la coyunda y dulces lazos
Que nos teje el amor: el blando grito
Oiga yo de tus labios
Que la virgen feliz dá transportada
Cuando se siente por la vez primera
Del placer coronada
Y gratamente herida
Entre anhelar y plácidos agravios:
Cede, cede, adorada,
Mil cúpulas de concha y terso estuco,
Mil grupos caprichosos y relieves
Que graba el jaspe que la gruta encierra
Componen el dosel que cubre el lecho
De verdes y olorosos arrayanes.
Aquí, mi bien, si calmas los afanes
Que cosumen mi pecho
Conocerás de amor el dulce alhago
Entre caricias plácidas y alevés.

Una estatua de un dios sellando el labio
Con un dedo elocuente y misterioso
Manda con faz severa,
Al amante dichoso,
Cuando deje este albergue de delicias
Que sus goces, feliz calle y discreto,
Que así el pudor fiado en el secreto
Frágil se rinde como blanda cera
Depon todo temor, ídolo mio;
Y tu planta gentil, huelle esta gruta
Mansion de todo amor voluptuosa,
Ven, y en ella entre goces celestiales
Dejándome adorar tu faz de rosa
Me barás el mas feliz de los mortales.

Revista Semanal.

El día de ayer lo fue de imponderable placer para esta Capital, y para toda la Monarquía, por la doble felicidad de celebrarse en él el aniversario de la excelsa Princesa DOÑA MARIA ISABEL LUISA, hija Primogénita de nuestros Augustos Soberanos, y el de poder sobre todo manifestarse el regocijo universal por la suspirada noticia de hallarse nuestro amado REY fuera del peligro á que dolorosamente ha estado expuesta su importantísima y preciosa existencia. Las angustias que han agitado el corazón de sus leales vasallos en aquellos momentos de ansiedad y de conflicto en que temieron perder al que es amoroso Padre de todos ellos, superan á todas las explicaciones: ni éstas pudieran tampoco expresar mas de lo que cada uno ha sabido sentir en la intimidad de su alma. ¡Gracias sean dadas á la Providencia, que á todos quiso consolarnos, despues de tan congojosa expectativa!

FERNANDO VII vive, y vive para la felicidad de sus pueblos: La BENEFICA CRISTINA, Reina idolatrada, y objeto de la pública esperanza, comparte las fatigas del Trono con la misma solitud y dulzura con que ha sabido ser dechado de amante esposa y de tiernísima Madre: la REAL FAMILIA goza la inefable dicha de no tener que llorar la ausencia eterna de su Augusto Geefe: la Nación entera remite al cielo su contento y la manifestacion de su gratitud, por tan señalado beneficio..... ¿Qué podremos nosotros añadir á este cuadro de ventura? Lo que él inspira está en el pecho de todos los españoles.

Anoche con motivo de la anhelada mejoría de Nuestro AUGUSTO SOBERANO han vuelto á abrirse los Teatros de esta capital, y en toda ella se han repetido las demostraciones de la general alegría que acompaña á tan importante acontecimiento.

Descripcion de la nueva fuente de la Red de San Luis.

Copiamos de la segunda edicion del Manual de Madrid que se está imprimiendo, la siguiente descripcion de la nueva fuente de la Red de San TOMO VI.

Luis, cuya primer piedra se colocó el día 10 de octubre de 1831, primer aniversario del natalicio de S. A. R. la Serenísima Sra. Infanta Doña María Isabel Luisa, hija primogénita de SS. MM., y se ha descubierto ayer al público en celebridad de la renovación de aquel feliz día.

«El Excmo. Ayuntamiento de esta capital, deseoso de dar un testimonio de su alegría por el feliz natalicio de la Serenísima Señora Infanta Doña María Isabel Luisa, y siempre consecuente en proporcionar la mejoría del ornato público de la Corte, dispuso substituir á la mezquina fuente existente en la Red de San Luis, otra de mejor gusto y correspondiente al sitio principal que ocupa; y habiendo admitido para ello los proyectos que se le presentaron, los elevó á SS. MM., quienes se dignaron escojer el formado por don Francisco Javier Mariategui, actual arquitecto mayor de Madrid, quien dió principio á la ejecución, y es en la forma siguiente:

«Sobre un gran zócalo de sencillas formas, en el que resulta una especie de cascada, se eleva una gran taza de piedra berroqueña, tallada de ojas de agua, y acompañada á su pie de cuatro delfines enroscados por la cola de dos en dos, y sujetos por cuatro Geniecillos, en diferentes actitudes. En medio de la taza hay un surtidor que arroja el agua por medio de una caracola, colocada sobre un terrazo. La destinada al servicio público la arrojan dos ranas y dos galápagos; cuyas cuatro piezas están vaciadas en bronce lo mismo que la caracola. Los delfines despiden agua por la boca, y esta lo propio que la de la taza que es alimentada por la caracola baja arrastrando por la cascada á recojerse en el pilon, que es un pelmetro compuesto de bellas formas. El agua de la caracola es gruesa, y para proporcionarla ha habido que hacer varias obras de minado, tomándola por encima del pueblo de Chamartin. Los delfines y niños que los sujetan son de piedra de Colmenar, siendo toda la escultura ejecutada por don José Tomás, quien ha hecho el vaciado en bronce de los galápagos, ranas y caracolas.»

Es antigua costumbre en esta villa en las calamidades públicas, enfermedades de las Personas Reales y demas, acudir á implorar la intercesion del santo Patrono de ella San Isidro Labrador, y de su esposa Santa María de la Cabeza, cuyos cuerpos que se veneran en la iglesia del Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, se exponen en tales casos á la veneracion pública, siendo velados por el Ayuntamiento, á quien pertenecen.

Los historiadores de Madrid, y de su santo Patrono, refieren que la muerte de éste se verificó en 30 de noviembre de 1172, siendo de 90 años de edad, y que fue sepultado pobremente en el cementerio de la parroquia de San Andrés en el sitio que hoy es presbiterio del altar mayor, donde está señalado el de su sepultura con una reja; cuarenta años estuvo el Santo cuerpo allí, hasta que habiendo precedido varios milagros, fue sacado de la tierra y colocado dentro de la iglesia junto al altar de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en 1.º de abril de 1212, hallándose dicho Santo Cuerpo

entero é incorrupto; añaden tambien, que el Rey don Alonso el 8.º en agradecimiento á la aparicion del Santo en la batalla de las Navas de Tolosa le mandó construir una arca sobre tres leones de piedra dorados y encima de ella un bulto de madera, todo chapeado de plata dorada; cuya estatua ó imagen fue desliecha en 1540 para hacer el retablo del altar mayor, y pesó 30 marcos menos una onza de plata. El Santo Cuerpo permaneció en aquella caja hasta que el Licenciado Francisco Vargas y su hijo don Gutierre de Vargas Carvajal, Obispo de Plasencia, le labraron la suntuosa y rica capilla conocida por *del Obispo*, y que se concluyó en 1535 y fue dotada de capellanes y demas necesario; pero al cabo de unos 24 años á consecuencia de desavenencias entré los nuevos capellanes y los de San Andrés se mandó por el Arzobispo de Toledo volviere el Cuerpo á la parroquia, y que se tapiase la puerta que desde la capilla comunicaba á la mayor de la iglesia, quedando una y otra independiente. Vuelto el Santo á San Andrés se le hizo un ochavo en la capilla mayor donde se le colocó en la caja sobre los tres leones que le ofreció el Rey don Alonso, en la cual permaneció hasta 1620 en que los plateros le labraron la primorosa que hoy tiene. En 1669 se concluyó la suntuosa capilla dedicada al Santo en la misma parroquia de San Andrés, y en 15 de mayo de dicho año fue trasladado á ella permaneciendo un siglo, hasta 1769, en que S. M. le mandó trasladar á la Real Iglesia del Colegio Imperial donde en el día se halla.

El cuerpo de nuestro glorioso Patrono está entero, solo le faltan tres dedos de los pies, está sin túnica, ni mas que unos pañetes que dicen ser con los que le enterraron, sobre un colchoncillo de tela verde, envuelto en una sábana ó sudario de cambray con ricos encajes que es la que alguna vez suelen mudarle los Reyes. Se guarda en dos cajas, la interior es de filigrana de plata sobre tela de raso de oro riquísima, que le dió la Reina doña Mariana de Neoburg y tiene siete llaves. La exterior es una urna de oro, plata y brónces, la cual le ofrecieron los plateros de esta Corte el año de 1620 para su beatificacion, cuyo valor sin hechuras llegó á 163 ducados, y siempre que necesita limpiarse ó componerse lo hacen los mayordomos de la Congregacion de San Eloy, por lo que cuando sale el Santo le acompañan con hachas verdes; tiene esta urna cuatro cerraduras y dos candados. Las reliquias de la Santa Labradora solo son la cabeza y huesos que desde que murió se veneraron en Torrelaguna hasta el año de 1645 que el General del Orden Seráfico Fray Juan Merimeno, se las concedió y mandó entregar á la villa de Madrid su patria.

Entre las varias veces que los Monarcas y el pueblo de Madrid han acudido á implorar la proteccion de nuestro santo Patrono, es muy notable la que tuvo lugar el año de 1619, en que fue llevado el cuerpo procesionalmente á la villa de Casarrubios del Monte, donde se hallaba gravemente enfermo el Sr. don Felipe III: sanó pues, y volvió acompañando al Santo, saliendo á recibirle mas de dos mil personas á caballo y con hachas, á una legua de distancia, y estando los campos cubiertos de infinita gente. Entró el Santo en una litera guarnecida de raso carmesí y pasamanos de oro, con

cuatro faroles de vidrio á las esquinas, y dentro de cada uno una hacha blanca ardiendo; detras de él venia á caballo en tropa el Cabildo de la clerecía de Madrid, la música del convento de San Agustín, el Ayuntamiento y muchos caballeros de camino; siendo infinito el concurso del pueblo. En este mismo año, en 14 de junio, la beatificó la Santidad de Paulo V, y en 12 de marzo de 1622, Gregorio XV la canonizó solemnemente; las procesiones y fiestas que se celebraron con estos motivos fueron unas de las mas señaladas y magníficas que ha visto Madrid, segun refieren el venerable Bleda, don Fernando de Herrera, Lope de Vega Carpio y demas que escribieron la relacion de ellas.

El día 18 de setiembre último, cuando el mayor peligro de la vida de nuestro amado Monarca, se espusieron á la pública veneracion los Santos Cuerpos de San Isidro y Santa María de la Cabeza, en la iglesia del Colegio Imperial de la Compañía de Jesus, donde han permanecido, alternando en su vela continua los Caballeros Capitulares del Excmo. Ayuntamiento, segun la costumbre de esta villa, y acudiendo el pueblo á implorar por la intercesion de su Santo paisano, la mejoría de la salud de S. M., que hoy ve con tanta satisfacion realizada.

CRONICA.

El Rey de Cerdeña ha creado una nueva Orden civil de Caballeros de Saboya, declarándose él mismo Gran Maestre. Pueden aspirar á esta distincion los principales empleados del Gobierno, los literatos y científicos, y los que se distinguen en cualquiera de los ramos civiles del estado. Cuarenta son pensionadas: cinco con 5000 duros, diez con 4000, y veinte con 3000, que componen 150.000 duros. S. M. reserva para sí el derecho de nombrar los primeros doce miembros.

— Es cosa notable, dice un periódico francés, que el Cólera-Morbo hubiese cesado en Varsovia después de los terribles sucesos de la noche del 15 de agosto, y que no volviese á manifestarse hasta el fin del mes. Inmediatamente volvió otra vez á desaparecer después del bombardeo de la ciudad el 17 de setiembre. La cuestion es si el gran cañoneo purificó el aire, ó si el miedo ocupó enteramente el espíritu del pueblo, de tal modo que la enfermedad (en la cual tiene una gran influencia la imaginacion), fue de una vez olvidada, y de consiguiente privada de una parte de su fuerza. Si esto es así, es digno de atencion de los facultativos, quienes podrán compararlo con la repentina cesacion del Cólera en Jassay, después de las mas terribles tormentas que recuerda la memoria del hombre.

— El testamento de Madama Leticia, madre de Napoleon, que se halla en Roma muy enferma, es objeto de una multitud de observaciones. No puede menos de llamar la atencion la enormidad de una fortuna formada en menos de 10 años por los dones de Napoleon, á costa del dinero de la Francia. Esta fortuna, de la cual un solo legado (el del mayorazgo) es de

setenta y cinco millones de francos, debe elevarse, comprendiendo los valores en muebles, diamantes y efectos preciosos, á cien millones lo menos. Se asegura que los bienes del Cardenal Fesch, hermano de la enferma, no bajan tampoco de cincuenta millones de francos. La coleccion sola de sus cuadros tiene ya de por sí un valor incalculable. La fortuna de José Bonaparte, que actualmente se halla en Londres, viene tambien á ser de unos cincuenta millones de francos; tiene mas de 15 millones invertidos en barcos de vapor en América, y tierras y posesiones muy dilatadas. Parece que su plan es hacerse cosmopolita. En los Estados Unidos es banquero y hombre industrial; en Londres trata de comprarse un palacio; sus comisionados han recibido orden de adquirirle otro en Roma, y una elegante casa de campo en los alrededores de Florencia; de suerte que al parecer intenta ocupar el mundo con el gran número de sus propiedades. Los otros miembros de la misma familia son poseedores de inmensas riquezas, y viven magníficamente en varias comarcas de Alemania y de Italia. Se puede, sin exageracion evaluar en mas de doscientos millones de francos el dinero que la familia de los Bonapartes ha sacado de Francia; y seguramente no se podrá atribuir esta opulencia á la herencia paterna. Se sabe muy bien cual era la fortuna que el padre Mr. Carlos Bonaparte poseia en Córcega, lo mismo que el mezquino ó ningun dote que llevó la madre, Madama Leticia, y la porcion legítima del Abate Fesch. Decididamente la familia de los Bonapartes, aunque ha caido de la altura de los tronos, dá pruebas de que no ha perdido el tiempo, y de que aprovechó muy bien sus *circunstancias imperiales* para pasarlo luego regularmente en este siglo mercantil en que vivimos.

— Se vá á publicar en París un periódico titulado *Bagatela*, que antes de salir cuenta ya con la *bagatela* de 1500 suscriptores.

— Un célebre viagero llamado Mr. Rienzi, que ha residido largo tiempo en la China, y que ha atravesado una porcion considerable de aquel vasto imperio, ha recogido observaciones estadísticas muy interesantes. Acaba de publicar el resultado de sus laboriosas investigaciones, del cual extractamos lo siguiente:

Fuerzas civiles y militares de la China.

Infantería regular	300.108 hombres.
Irregular	400.000
Caballería regular	127.000
Irregular	273.000
Artillería	17.000
Adicion y séquito de las tropas regulares	30.000
Oficiales adheridos á las mismas (<i>cheon-pi</i>)	6.892
Oficiales adheridos á la tropa irregular	5.201
Soldados de marina	52.400

Total. 1.291.641

Mr. Ríenzi estima las contribuciones que las 18 provincias del Imperio envían para participar á los gastos militares, en un total de 20.812.341 *taels*; ó sean 21.680.000 francos. En cuanto á lo que cuesta la marina, no hay datos exactos.

— Un joven de 25 años, dotado de un personal hermoso, de un carácter excelente, de una educación perfecta, de modales muy agradables; un joven, en fin, á quien la suerte hubiera favorecido completamente, si no se hubiera olvidado al concederle tantas cualidades brillantes, que la riqueza es tambien un artículo de notable importancia, ha discurrido en París, por medio de una combinacion que ha inventado él mismo, suprir lo que falta á su felicidad. Atencion; amables lectoras de las *Cartas Españolas*, porque el recurso es original y nuevo. La combinacion de que se trata es tanto, mas bien discurrida, cuanto fijando la fortuna del joven de quien se habla, fijaría tambien la de otra persona, del sexo femenino, que será llamada á participar de las ventajas del descubrimiento. Para llegar á sus fines, he aquí lo que ha discurrido este gracioso Adonis. Sepan las que nos lean que intenta ponerse en *Lotería*. Todas las jóvenes, y las viuditas (que no pasen de 30 años) pueden concurrir á este juego de azar, de la manera, y en las proporciones siguientes:

“Cada vilette para las solteras de 18 á 25 años costará 5 francos: el de las viudas, de la misma edad (sin hijos) 10 francos: y con hijos, 15; el de las solteras, de 25 á 30, costará 20 francos; el de las viudas de igual edad sin sucesion, 25 francos; y si tuviesen prole, 30 francos. La lotería se dividirá en *series* y *acciones*. La que tuviere el billete que gane, logrará la mano del joven, y tendrá accion á la mitad del producto de los billetes, que deberá ser el de *cuatrocientos mil francos*. Esta suma, dividida del modo expresado, pertenecerá á ambos esposos, y constituirá su dote. La jugadora gananciosa se pondrá inmediatamente en relacion con el joven rifado; pero como los gustos y genios suelen ser encontrados, y no convenirse, y como á pesar de las cumplidas prendas del caballerito pudiera muy bien ocurrir que no simpatizase con él la *individua* que hubiese sacado el lote, se concederán á ésta para que lo piense bien, tres meses de término, á cuya espiracion será dueña de renunciar á la union proyectada: en este caso se dividen los cuatrocientos mil francos entre ambas partes, el joven queda libre de todo compromiso, á la novia le sucede otro tanto, y cada uno es árbitro de irse por su lado. Este sistema de lotería presenta la ventaja de hacer dos dichosos, de un solo golpe, y de proporcionar una *dote respetable* á dos seres, que á no ser por esta combinacion ingeniosa, no hubieran acaso tenido otra salida sino la de un eterno celibato. ¿Qué tal, lectoras amantísimas?... ¿Puede encontrarse una aplicacion mas bonita á los ardores del amor, y á los caprichos de la fortuna?

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 16 al 24 del próximo pasado setiembre han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.	
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judías.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.
Alava.	34	20	26	40	75	24	54	15	36	1	2		1	12 5
Aragon.	33	20	14	44	82	24	44	5	25	1		2	3	4
Asturias.	32	18	22	25	32	65	35	49	23	62		24	25	2
Avila.	40	23	17		63	32	63	14	46		31	1	3	4 5
Burgos.	36	19	15		42	72	32	51	7	27	31	1	3	32 4
Cádiz.	40	18	33	22	70	36	42	25	44	1	12	1	2	6
Cartagena.	38	12	24		59	19	40	18	33		1	16	3	5
Cataluña.	41	30	18	27	41	44	23	46	6	22	1	2	17	3 6
Córdoba.	31	19	12	20	59	71	24	32	17	53	1	2	1	16 3
Cuenca.	41	25	18		55	84	23	41	7	18		1	13	2 14
Extremadura.	34	21	16		28	69	32	45	20	55	1	1	2	4
Granada.	36	26	16	23	47	67	22	41	12	41	1	4	1	4
Guadalajara.	37	23	16		48	72	25	43	10	48	1	22	1	26 4
Guipúzcoa.	38	20	24	31	96		64	18	56	1			2	5
Leon.	27	17	11		36	53	28	51	9	55		27	25	1 3
Madrid.	44	23	15		43	81	24	38	11	31	1	2	6	3 24 5
Málaga.	43		19			64	22	43	19	58	1	22	1	2 5
Mallorca.	42		17	30			41	6	24	1		1	8	2 5
Menorca.	48		19		49	54	19	48	11	33	1	6	1	3
Murcia.	39	25	14	30	43	68	19	41	12	39		26	1	6 4
Navarra.	31	20	15	21	49	57		51	3	11	2	2	17	17 5
Salamanca.	34	20	15		52	48	27	51	11	30		26	32	17 3
Sevilla.	35	15	13	24	63	69	22	34	19	45	2	4	2	1 4
Sierra - Morena.	32	20	13		54	48	24	31	15	45		29	1	3
Soria.	31	18	14	32	44	68	28	51	8	40	1	6	1	8 4
Toledo.	44	23	16		62	84	23	42	12	34	1	1	10	5
Valencia.	40	22	17	25	38	75	19	44	9	29	1	12	17	2 4
Valladolid.	31	15	12		40	27	3	52	8	29		32	1	13 3
Vizcaya.	35		20	30	36	76	30	64	16	37	1		4	5
Zamora.	30	18	13			41		51	9	13	1	1		3

Los precios señalados á Mallorca y Menorca corresponden los de aquella á la primera semana del mes de este estado, y los de ésta á la cuarta de agosto.

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Madrid. . . . 44	{ Sevilla. . . . } 35	Leon. 27
Centeno. . . .	Cataluña. . . 30	{ Vizcaya. . . . } 22	{ Sevilla. . . . } 15
Cebada.	Asturias. . . . 22	{ Extremadura } 16	Leon. 11
Maiz.	Cádiz. 33	{ Granada. . . . } 26	Córdoba. . . . 20
Judías.	{ Avila. } 63	{ Guadalajara. } 42	Cádiz. 22
Garbanzos. . .	Guipúzcoa. . . 96	{ Toledo. } 68	Zamora. 41
Arroz.	Asturias. . . . 35	{ Murcia. } 27	{ Cartagena. . . } 19
Aceite.	{ Guipúzcoa. . . } 64	{ Salamanca. . . } 36	{ Murcia. } 31
Vino comun.	Cádiz. 25	{ Valladolid. . . } 27	{ Valencia. . . . } 19
Aguardiente.	Asturias. . . . 62	{ Alava. } 36	{ Sierra-More- } 31
			{ na. } 3
			Navarra. . . . 11

Carnes.

Vaca.	Sevilla. 2 4	{ Cádiz. } 1 12	Asturias. . . . 24
Carnero. . . .	{ Cataluña. . . . } 2 17	{ Valencia. . . . } 1 24	Asturias. . . . 25
Tocino.	Navarra. 6 1	{ Sierra-More- } 4	{ Alava. } 1 17
		{ na. }	{ Navarra. . . . } 1 17

JORNAL DEL CAMPO.

{ Cádiz. }	6	{ Aragón. . . . }	4	{ Córdoba. . . . }	2
{ Cataluña. . . . }		{ Asturias. . . . }		{ Leon. }	2
		{ Burgos. . . . }		{ Salamanca. . . }	3
		{ Cuenca. . . . }		{ Sierra-More- }	3
		{ Extremadura }		{ na. }	
		{ Granada. . . . }		{ Valladolid. . . }	
		{ Guadalajara. }		{ Zamora. }	
		{ Murcia. }			
		{ Sevilla. }			
		{ Soria. }			
		{ Valencia. . . . }			